

**Palabras discurso inauguración del Secretario Ejecutivo para la XV Conferencia
Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe**

8 de noviembre de 2022

- Excelentísimo señor presidente de la República Argentina, Alberto Fernández
- Excelentísima Ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de Argentina, Ayelén Mazzina.
- Estimada Antonia Orellana, Ministra de la Mujer y la Equidad de Género de Chile. Traslade mis saludos al Presidente de Chile, Gabriel Boric,
- Estimada María-Noel Vaeza, Directora Regional para las Américas y el Caribe de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
- Estimada Claudia Mojica, Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en la Argentina
- Señoras ministras y autoridades, representantes de los Estados miembros de la CEPAL, representantes de los organismos internacionales que nos acompañan.
- Distinguidas y distinguidos panelistas, representantes de organizaciones de la sociedad civil, en particular de organizaciones y de movimientos de mujeres, feministas, de jóvenes, de mujeres indígenas.

Estimadas y estimados.

Es un honor para mí inaugurar hoy la Decimoquinta Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Desde hace 45 años este es el ámbito donde se forja la Agenda Regional de Género y en esta ocasión los Estados miembros de la CEPAL nos convocan a trabajar sobre **“La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género”**, un tema clave para desatar los nudos estructurales de la desigualdad de género y lograr la plena autonomía de las mujeres en la región y en el mundo.

Además de un honor, es para mí un orgullo estar hoy aquí porque es la primera Conferencia Regional sobre la Mujer como Secretario Ejecutivo de la CEPAL. Se del compromiso de ustedes por cerrar las brechas de género, por eso me honra ser testigo y protagonista en un evento de semejante envergadura, en el que se acuerdan acciones para poner fin a toda forma de discriminación y violencia contra las mujeres, a garantizar sus derechos y a acelerar la marcha hacia el logro de la igualdad sustantiva. ¡Sumo mi compromiso a esta construcción colectiva.!

Hoy volvemos a encontrarnos de manera presencial luego de dos años de aislamiento y distanciamiento impuestos por la pandemia. Estoy convencido que este entusiasmo adicional servirá de aliciente para convertir éste en un espacio prolífico para el intercambio entre países.

Muchas gracias señor presidente a usted y especialmente al Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, con quienes hemos venido trabajando incansablemente para que este encuentro que hoy comienza sea posible. Nuestra gratitud al Gobierno de la Argentina por ser anfitrión de este foro intergubernamental, que es el principal foro sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de género en la región y uno de los más antiguos órganos subsidiarios de la CEPAL.

También quiero agradecer y reconocer el liderazgo de Chile a cargo de la Presidencia de esta Conferencia en los últimos 3 años y el inmenso trabajo realizado para nutrir los debates en cada reunión de la Mesa Directiva en este período, así como las contribuciones al proceso preparatorio de esta Conferencia. Y la secretaría se ha fortalecido gracias a la sólida alianza de CEPAL con ONU Mujeres y con la participación del Sistema de las Naciones Unidas en su conjunto en este esfuerzo que nos convoca y desde luego, nos desafía.

Amigas, amigos,

La última Conferencia, coincidió con el inicio de la pandemia por COVID-19 que se desató a pocos meses de aquel encuentro en Santiago de Chile y cambió para siempre la historia del Siglo XXI. Actualmente estamos atravesando lo que desde las Naciones Unidas denominamos crisis mundiales sucesivas y acumuladas. Situación que se exacerba aun más en el contexto de la guerra en Ucrania. Estamos ante una cascada de crisis que exacerban los desequilibrios, asimetrías y fallas estructurales históricos de la región.

Hace algunas semanas, y también por primera vez en mi carácter de Secretario Ejecutivo de la CEPAL, estábamos en esta misma ciudad debatiendo con cancilleres, ministros y ministras, representantes de los Estados miembros en el Trigésimonoveno Período de Sesiones de la CEPAL sobre la urgencia del cambio en el modelo de desarrollo, sobre la imprescindible transformación que requiere nuestra región para alcanzar el Desarrollo Sostenible.

Fue un espacio de mucho diálogo y de identificar conjuntamente los desafíos que enfrentamos como región, y también las amplias posibilidades que tenemos de colaboración, cooperación y diálogo. Conversamos sobre cómo la cascada de crisis y shocks han agudizado desigualdades. Y en ese sentido, coincidimos en que la salida es transformar los actuales modelos de desarrollo, tomando en cuenta las particularidades nacionales, así como las agendas comunes regionales.

En esa oportunidad ratificamos el compromiso de **caminar hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe, con inclusión y sostenibilidad**. Para ello, tal como convinimos, es **clave lograr la igualdad de género y promover la**

autonomía económica, física y en la toma de decisiones de las mujeres en todos los ámbitos .

Tal como mencioné en el pasado periodo de sesiones, nuestra región requiere políticas transformadoras y audaces que ofrezcan soluciones realistas y pragmáticas a sus agudas desigualdades y brechas económicas, sociales, ambientales y de género.

Amigas, amigos

Los países de América Latina y el Caribe vienen de coincidir en la necesidad de elevar el nivel de ambición para impulsar estrategias de desarrollo de cara una reactivación con transformación. El desafío, también, se plantea en “cómo” hacerlo. Para ello, contamos con instituciones robustas, con liderazgos potentes y con la voluntad de diálogos sociales y políticos. Y en ese sentido, las reuniones de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe han demostrado ser espacios creativos, audaces e innovadores para abordar los nudos estructurales de la desigualdad de género y los desafíos para garantizar los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas en toda su diversidad.

Hoy tenemos una gran oportunidad para continuar esa discusión y aportar soluciones concretas para avanzar hacia un nuevo estilo de desarrollo que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida.

Colegas,

Hace 45 años que los gobiernos de la región se reúnen en la Conferencia Regional sobre la Mujer, organizada por la CEPAL y, desde 2020, en conjunto con ONU Mujeres, para intercambiar y debatir sobre la Agenda Regional de Género y cómo impulsar los esfuerzos e iniciativas para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres en la región.

Sabemos que la centralidad de los cuidados para el avance hacia la igualdad sustantiva ha sido una prioridad en los debates y en los acuerdos en la región. Hemos comprobado importantes progresos en políticas públicas, en sistemas integrales de cuidado. Vemos cómo cada vez más países han incorporado a sus estadísticas la medición del tiempo que las personas dedican a tareas de cuidado y trabajo doméstico y valorado su valor económico en las cuentas satélites. Los Gobiernos han aprobado acuerdos que también incluyen el llamado a la corresponsabilidad de cuidados entre el Estado, el sector privado, las familias y la comunidad y han ratificado el compromiso de implementar políticas y sistemas integrales de cuidado desde una perspectiva de género, interseccionalidad, interculturalidad y derechos humanos. Todos estos avances, sin

dudas, se han traducido en mejoras para la vida de millones de mujeres, jóvenes y niñas. Los celebramos y nos enorgullecemos de ellos.

Sin embargo, las desigualdades de género siguen siendo un rasgo estructural de la región y está en la base de la insostenibilidad del modelo de desarrollo dominante. Lo vemos y enfrentamos a diario: concentración de la riqueza, degradación ambiental y precarización de las condiciones de vida, especialmente de las mujeres.

Desde el primer año de la pandemia del COVID-19, América Latina y el Caribe viene enfrentando retrocesos en indicadores, que amenazan el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los compromisos de la Agenda Regional de Género, identificamos un aumento de las asimetrías en la distribución de la riqueza, la ampliación de las brechas entre países desarrollados y en desarrollo, y la profundización de las desigualdades de género.

Los niveles de desempleo y la tasa de participación laboral de las mujeres no se explican únicamente por el debilitamiento del empleo en general como parte de la crisis económica, sino también como consecuencia de la sobrecarga de trabajo de cuidado de las mujeres.

La sobrecarga de trabajo no remunerado que experimentan las mujeres y el retroceso histórico en su participación laboral han visibilizado el vínculo ineludible que existe entre la división sexual del trabajo, la persistencia de la pobreza, los patrones patriarcales y discriminatorios y la concentración del poder. Los nudos que sustentan la desigualdad de género se refuerzan entre sí limitando el pleno goce de los derechos de las mujeres y el avance hacia la igualdad sustantiva. En el marco de la actual crisis, la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado, persisten como nudos estructurales de la desigualdad en América Latina y el Caribe. Esto limita la autonomía de las mujeres y además genera una serie de ineficiencias económicas y sociales que afectan a la sociedad en su conjunto.

Los cuidados, que comprenden tanto el trabajo afectivo como el trabajo material y que frecuentemente se realizan sin remuneración, son cruciales para nuestras sociedades y a que sin ellos no podría haber ni economía

En la CEPAL desde hace décadas trabajamos junto a los países generando evidencia sobre cómo la desigual distribución del trabajo de cuidados al interior de los hogares afecta la autonomía económica de las mujeres limitando sus posibilidades para participar del mercado laboral, la educación, o la política en igualdad de condiciones.

- En la región, el avance en las mediciones de uso del tiempo ha permitido mostrar que las mujeres dedican un 19,6% de su tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres dedican apenas un 7,3%. **Es decir, ellas dedican a estas actividades casi el triple del tiempo que ellos.**

- En al menos diez países en los que se ha medido el aporte económico del trabajo de cuidados, este aporte varía entre un 15,9% y un 27,6% del PIB. Es decir, que en algunos casos representa hasta más de un cuarto del PIB. La desproporción se observa también aquí: el 74% de ese aporte lo realizan las mujeres.
- La pandemia implicó un retroceso en la autonomía económica de las mujeres debido a la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados y la pérdida masiva de empleo. En 2021 la recuperación del empleo fue desigual entre hombres y mujeres y la brecha en el desempleo no logró cerrarse: 1 de cada 2 mujeres aún está fuera de la fuerza de trabajo mientras que, en el caso de los hombres, la proporción es de apenas 1 de cada 4.

Asimismo, y debido a los efectos adversos del cambio climático y los desastres, las mujeres y las niñas enfrentan barreras específicas para el acceso al agua, al saneamiento, a los recursos naturales, a los servicios financieros. También encuentran barreras para acceder a los servicios de salud y educación y a la seguridad alimentaria.

Necesitamos actuar con sentido de urgencia y elevar el nivel de ambición y la escala en los esfuerzos de política. Tenemos nuevamente la oportunidad de construir soluciones efectivas como resultado de este encuentro entre los Estados miembros, representantes del sistema de las Naciones Unidas y de la sociedad civil, y en particular de los movimientos de mujeres y feministas que aportan su fuerza y su creatividad para seguir construyendo una Agenda Regional de Género que guía nuestra ruta hacia la igualdad de género real.

En este sentido, a lo largo de estos días serán presentados tres documentos clave que seguramente inspirarán a tomadores-as de decisión para avanzar hacia un estilo de desarrollo que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro.

Mañana presentaremos el documento de posición “La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género” preparado por la CEPAL. En esta publicación destacamos la urgencia de implementar un cambio en el estilo de desarrollo para avanzar hacia una sociedad del cuidado en la que se reconozca la interdependencia entre las personas, así como la interdependencia entre los procesos productivos y la sociedad, y la íntima vinculación que tenemos las personas con el medioambiente.

Reiteramos el llamado que hace la CEPAL para impulsar pactos sociales y también fiscales para implementar sistemas de protección social integrales, ofrecer servicios de cuidado de calidad y asegurar la sostenibilidad financiera de las políticas de cuidado. El diseño e implementación de políticas para la igualdad de género y su sostenibilidad son requisitos interdependientes para poner fin a las grandes desigualdades en términos de

ingresos y de distribución del tiempo dedicado al trabajo y a las tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres.

Amigas, amigos,

Tenemos una enorme producción de información que nos indica hacia dónde debemos caminar para una recuperación con igualdad y sostenibilidad. Sigamos transformando la información en conocimiento y el conocimiento en acción, en políticas públicas que redistribuyan el trabajo de cuidados entre mujeres y hombres, pero también entre los Estados, el mercado, las familias y las comunidades.

Por eso renovamos nuestro compromiso para construir en conjunto ese camino que nos lleve a hacer frente a las desigualdades de género en las tres dimensiones del desarrollo sostenible y poner fin a las múltiples formas de discriminación que afectan la vida de millones de mujeres y niñas en toda su diversidad. Y por eso mismo, debemos abordar los desafíos político, económico y social que la crisis que estamos atravesando nos plantea.

Estamos ante un verdadero cambio de época. Urge una transformación profunda que reconozca los vínculos entre la economía, la sociedad y el medio ambiente. La propuesta en esta Conferencia Regional sobre la Mujer es transitar hacia una sociedad del cuidado como horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género.

Ello implica:

- **Fortalecer la producción** información y datos para poder diseñar políticas públicas que desaten los nudos estructurales de la desigualdad
- **Garantizar** los derechos de las personas que necesitan cuidados y los de las personas que proveen dichos cuidados, y considerar el autocuidado y el intercuidado como parte del derecho al cuidado. Al mismo tiempo, contrarrestar la precarización de los empleos relacionados con el sector de los cuidados
- **Visibilizar** los efectos multiplicadores de la economía del cuidado en términos del bienestar y como un sector dinamizador para una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad
- **Implementar** políticas y sistemas integrales de cuidado con enfoque de género, interseccionalidad, interculturalidad y derechos humanos, que consideren el tiempo, los recursos, las prestaciones y los servicios públicos universales y de calidad

Para garantizar el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado es necesario transitar hacia la sociedad del cuidado que **articula igualdad con sostenibilidad y el cuidado de personas con la protección del planeta.**

Sean todas las personas muy bienvenidos a esta Conferencia, que inicia hoy pero cuyos acuerdos marcarán nuestro trabajo los próximos años.

Estoy seguro de que este encuentro nos permitirá seguir delineando un futuro mejor para todas las personas sin dejar a nadie atrás, a nadie afuera. Sabemos que así será, porque compartimos el anhelo de seguir construyendo un futuro de desarrollo sostenible con la igualdad y la sostenibilidad de la vida como principios centrales para el cambio de época, un cambio civilizatorio que aporte bienestar y que hoy busca la región.

Tengo la convicción de que será un hito hacia el cambio que buscamos. Cuenten conmigo y la CEPAL porque urge aunar esfuerzos para impulsar acciones, políticas y alianzas para proteger los avances en la garantía de derechos de las mujeres alcanzados en la última década, evitar retrocesos y promover una recuperación transformadora con igualdad de género.

Muchas gracias.